

## PSI, EL HOMBRE Y LA CIENCIA \*

Heinz Berendt \*\*

Resúmen.- El cambio en el paradigma de la ciencia se produce con lentitud. La idea de que la evolución ocurrió por azar, teoría que aún hoy Monod sostiene, es vista por Koestler y por muchos otros como un remanente de tiempos pasados y denotan un absurdo ridículo, mientras que Hoyles y otros niegan la “evolución por azar” por falta de probabilidades estadísticas. En nuestra opinión, la creación de este mundo es un proceso intencional desde el principio, que trasciende toda probabilidad que implique causalidad. La creación es atemporal y esta sucediendo también en nuestra era. Explora en nuestro mundo de lógica y de causalidad, y se transforma en algo “anormal”. Yo llamo a todo este “conocimiento y suceso” con la expresión generalizada “psi”. Esto va más allá de nuestras experiencias físicas cotidianas y por lo tanto difíciles de “repetir”. Por esta misma razón, si no es científico (por si misma una conclusión errónea), no existe. Pero esto no es aceptado por todos los científicos. Por ejemplo, Heisenberg dice: “... nuestros puntos de vista deben ser diferentes de aquellos del siglo XIX” F.S.Rothschild ve el significado de la creación como una comunicación divina entre el creador y lo creado, manifestándose en si mismo también en conexión complementaria entre el Cuerpo y el Alma, el Hombre y la Mujer, “Izquierda” y “Derecha”. Tituló a su último libro *La Evolución como Acercamiento Interior a Dios*.

La precognición, decididamente un fenómeno psi, es una parte esencial de la existencia humana, millones de años antes que el hombre mismo desarrollara la “Ciencia”, y de este modo redujera el increíble espectro y la profundidad de la vida, a la causalidad. Pero el reduccionismo puede llevarnos a un número tal vez superior de pasos más profundos en las explicaciones causales. Pero en numerosas ocasiones ya toca un área límite, donde la materia se disuelve en una esfera inmaterial, un campo limítrofe donde el “espíritu”, la “mente” y el “significado” no pueden ser dejados de lado en aras de comprender nuestra existencia. En un remoto pasado aparecieron pares complementarios de mundos en evolución: la diferenciación entre izquierda y derecha, empezando con la física nuclear y el advenimiento del interés por la sutil diferenciación de la función de los hemisferios cerebrales del hombre moderno. Antes que nadie, Rothschild pudo probar, en 1935, las diferentes funciones del hemisferio cerebral izquierdo (que actúa sobre el lado derecho del cuerpo) como principal responsable en la orientación en el espacio y el tiempo, lo que permite calcular, construir, y desarrollar tecnologías. El hemisferio cerebral derecho, por otro lado, es el responsable directo del trabajo holístico y creativo, las artes, la pintura, la escultura, la música, y los sueños -y esta abierto también a los fenómenos paranormales, la telepatía, la clarividencia, la precognición, y la psicokinesis. Comparado con el rápido progreso de la tecnología moderna -la expansión externa del género humano- el progreso de todo lo que está representado por el hemisferio cerebral derecho; el “mundo del espacio interno”, como se lo llamó, ha sido descuidado de un modo en extremo peligroso. La discrepancia entre las ciencias físicas y el alma se ha hecho tan grande que debemos puntualizar un gran peligro para la humanidad, si este estado esquizofrénico no se repara dentro de esta última década. El equilibrio, en el funcionamiento y la utilización de ambos hemisferios cerebrales, para evitar de este modo la superexpansión del hemisferio izquierdo y la supresión de la actividad del derecho, implica realizar una tarea urgente en nuestros tiempos.

Seguramente la mayoría de ustedes conoce la historia del Gran Visir, el inventor del juego de ajedrez, a quien se le permitió pedir al gracioso Sultán el cumplimiento de un deseo. El Sultán casi decapita al Gran Visir por su estupidez y, además, por la buena oportunidad de haberle pedido

por cada una de sus 64 piezas de ajedrez el doble de los primeros dos granos de maíz de cada cosecha. De acuerdo con el trato, el Sultán esperó la ejecución de su veredicto hasta obtener lo solicitado por el Visir.

Ustedes sabrán como termina esta historia: Fue el Sultán quien debió ceder. Dado que, acorde a nuestros cálculos actuales, su período ascendería a cinco años de su producción, esto sería el equivalente a la menuda proporción de 2 a la 64 potencia. Sería obvio si lo comparáramos a 10. Esto es increíblemente grande. El astrónomo Fred Hoyle (1983, p.144-145) escribe: “... las probabilidades que existen que al mezclar al azar aminoácidos resulten ‘encimas’, es de 1 a 40.000.” Y las enzimas en si mismas son un obstáculo dentro de la bioquímica. Hoyle sigue diciendo: “*Tan pronto como nos damos cuenta que las probabilidades accidentales del origen de la vida son ínfimas, el concepto de casualidad resulta absurdo*”. Por lo tanto, el pensamiento se convierte en algo racional cuando las suposiciones favorables de los físicos, de los cuales depende la vida, son, bajo todo punto de vista, causadas *intencionalmente* (Hoyle, 1983, p.158). Pensamientos y ejemplos afines pueden encontrarse en forma reiterada en la literatura especializada, entre quienes podemos citar a Ruyer (1977). Pero estas nuevas ideas encuentran una lenta aceptación entre los científicos.

También podemos leer a Hoyle y descubriremos una gran similitud con la parapsicología, que dice: “*Frecuentemente los biólogos dicen a puerta cerrada:*

*‘Admito que sus puntos de vista coinciden con los hechos, puesto que estos pueden ser más lógicos y concluyentes que la teoría habitual, pero no puedo aceptar esta revolución en mi pensamiento, la cual ocurriría de inmediato si captara tan solo uno de sus pensamientos.’*”

Esto suena a los parapsicólogos algo muy familiar. El cambio en el paradigma de la ciencia se produce con lentitud. La idea de que la evolución ocurrió por azar, teoría que aún hoy Monod (1971) sostiene, es vista por Koestler (1979) y por muchos otros como un remanente de tiempos pasados y denotan un absurdo ridículo. Para nosotros algo es claro e irrefutable: Desde el comienzo de los tiempos, la creación del mundo es un proceso colmado de propósitos, trascendiendo los parámetros del azar, teniendo las facultades de formación las cuales no podemos captar con nuestro pensamiento casual. Existieron desde el principio y existen todavía hoy. Nosotros las llamamos experiencias *psi*. Solo suceden, no las podemos controlar y a causa de ello, la ciencia no puede repetirlas, y la percepción del mundo físico no puede integrarlas. Pero *psi* existe desde el comienzo. Es la más antigua de la trilogía *psi*, hombre y ciencia, porque la segunda de ambas no podría existir sin el hombre que las creó.

La definición de *psi* en psicología (no en física) es la siguiente, según el diccionario de Bonin (1976): “*Thouless y Wiessner sugirieron, para llamar a psi una hipotética capacidad psíquica la cual le permite a un ser humano tener contacto con el mundo exterior sin actividad sensorial o muscular normal. De acuerdo con la escuela de Rhine, la función psi no es de naturaleza física y debe verse como un factor general e inconsciente.*”

Aunque esencialmente coincido con este último punto de vista, mi comprensión de *psi* va más allá de eso. Permítanme explicárselo. Cuando hablamos de *psi* en nuestro lenguaje parapsicológico queremos significar sucesos, comunicaciones e información o alteraciones psicokinéticas, cuyo común denominador es que tales fenómenos *no pueden* ser integrados a nuestra cosmovisión causal. Experimentamos hechos y conocimientos, pero desconocemos su origen. Ante nuestros ojos una cuchara gira pero su mango no, y al final tenemos una cuchara cuyo mango giró sobre su propio eje. Colocamos un peso al mango de un tenedor, sostiene el peso y luego, un rato después, bajo la observación de un sujeto especialmente dotado, la punta cae y el mango permanece, sostenido por la mano del sujeto (podríamos grabar esta experiencia en video). Estos son pequeños “actos de creación” a los que nos aproximamos equivocadamente preguntándonos “porqué”, exigiendo una repetición sistemática y causal.

Los hechos que aún hoy experimentamos como sucesos psi, realmente se remontan a los comienzos de la creación; el big bang, que hoy continúa, pero también es una abrupta percepción. En los primeros tres minutos del universo, solamente con el big bang, comenzaron el tiempo y el espacio; la evolución, las constelaciones, las estructuras y el orden comenzaron a existir, lo que nos habla de tal unidad de creación que solo un espíritu elevado, por encima del pensamiento humano y superior, es decir, “Dios”, podría hacer.

Es sorprendente saber como la palabra “Dios” reaparece en los títulos de los libros y en los textos de científicos y no de teólogos. Heineberg (1987, p.22) dice: “*Debido a los descubrimientos de la física moderna, nuestra actitud hacia conceptos comunes tales como el intelecto, el alma humana, la vida, y Dios, tienen que ser diferentes de aquellos conceptos del siglo XIX.*”

El psiquiatra y científico de Jerusalén F. S. Rothschild cuyo nuevo trabajo titulado *La Evolución como un Acercamiento Interno a Dios* (Rothschild, 1986), dice en una de sus conferencias que “Dios y el mundo están opuestos, pero se pertenecen mutuamente, como otros aspectos de la realidad, complementándose uno al otro, como el creador y la criatura, cuerpo y alma, hombre y mujer, izquierda y derecha” (ver Hoyle, 1983, p.59). Todo tiene una razón, y la razón esta dirigida a un solo objetivo: que ellos contienen el futuro.

Y de este modo, era la necesidad interna de la evolución, la razón en el acto de creación. Esto crea necesariamente una relación psico-física. El espíritu primitivo le dió cuerpo a su existencia y esto le dió forma a la razón espiritual. El camino de este desenvolvimiento espiritual es la evolución. Es la invariable apatía de Thanatos por el siempre creativo Eros. Este contraste esta ya expresado en el “Dead Matter” (Tema de Muerte), donde Thanatos todavía mantiene su mano en alto, mientras que, por ejemplo, en la creación de la célula, Eros es el triunfador.

La controversia acerca del origen de la célula cambió desde que Hans Pflug pudo claramente probar en 1975 que se encontró material microbiológico dentro de un meteorito (Hoyle, 1983, p.59). La célula, el comienzo de la vida en la tierra, provino del universo. Uno podría, cuando piensa en tiempos inmemoriales, recordar que, esencialmente, todo animal y todo ser humano esta en conexión ininterrumpida con las primeras células y que la evolución ontogenética debe colmar la filogenética en cada embrión.

Es interesante que Heimholtz ya en 1874 escribía:

“Si todos los experimentos para reproducir organismos de material inerte fallaran, sería un correcto procedimiento científico para exponer la cuestión de si la vida siempre existió, si no es tan antigua como la materia misma, y si posiblemente las semillas en si mismas no pudieron trasladarse de un planeta a otro.” (LeShan, 1986).

Toda la transformación de una larva a una mariposa, el desarrollo de cada embrión, presume una organización previamente planeada, el preconocimiento basado en lo que precede al nacimiento. Visto de este modo, la evolución total es un proceso psi, una realización material de un “Plan previo de una Autoridad Superior”.

Por mucho, el método de reducción para explicar la historia de nuestro mundo no solo es el más facilmente comprensible, con frecuencia es solo el único aceptable. Volviendo atrás paso a paso, y repetido una y otra vez, “esencialmente esto no es nada...” solo aumenta el problema, pero no lo soluciona. Tomemos el “hecho natural”, lo directamente remarcable, aquel del huevo fertilizado por un gallo, siempre un gallo o una gallina: obviamente en el huevo existen grupos específicos de moléculas, las llamamos doble-hélice, que son las responsables de la fertilización. Estos grupos tienen una estructura química, que en cooperación con otras moléculas subsisten en la célula del huevo, las cuales garantizan la existencia de la futura criatura viviente llamada pollito. Pero, ¿cómo este grupo específico de átomos se suman a los grupos activos de moléculas? Los átomos que se unen, deberían haber traído consigo el preconocimiento de la futura tarea. ¿Dónde terminan tales reducciones?, ¿en el núcleo atómico?, ¿o en los quarks subatómicos? ¿o deberíamos darnos cuenta de que todo esta en estrecha relación con el mundo espiritual o, como lo expresaba

Rothschild, con la “subjetividad trascendental” para la cual átomos y moléculas se convierten en transformadores y agentes del poder creador?

También aquí nos tenemos que referir a la “Autoridad Superior”. Todo esto existió millones de años antes que la especie humana aparezca. El psicólogo británico Sir Alister Hardy (1968), señalaba la posible relación entre la telepatía y el desarrollo embrionario, y creo que no nos equivocamos, si solo pensamos en el fenómeno de la PK en este sentido.

Rothschild (1935) comprobó ya en sus primeros trabajos que el “pasaje” de los nervios comenzando en el cerebro (Rothschild, 1950), un problema que ocupa intensamente a los científicos de hoy día, especialmente en conexión con los dos hemisferios.

Ya en las más tempranas fases de evolución, el lado izquierdo ocupa un lugar preferencial en física como en psicología. Esta más cerca de la experiencia cósmica, la representación de lo femenino, lo holístico, la comprensión, el lado de la creatividad, y de las “posibilidades insospechadas”, algunas de las cuales toman curso en la evolución de la creación. En un pequeño ejemplo, Rothschild (1987) explica el desarrollo del caracol: en pruebas histológicas puede aseverarse que el cuerpo del embrión se desarrolla en el hemisferio derecho, mientras que el “caparazón” se desarrolla en el hemisferio izquierdo, el lado de comprensión del embrión.

Cuando hablamos de los hemisferios izquierdo y derecho del cerebro no podemos olvidar el hecho de que todos los animales que tienen visión espacial han invertido el pasaje nervioso, es decir, que el lado izquierdo del cuerpo está representado por el hemisferio derecho y viceversa.

Solo el tamaño de la posible amplitud y la utilización de materia gris hizo posible la “evolución humana” específica. Esto tomó millones de años. El espíritu eligió y se dió cuenta desde la fase ya lograda, según dice Wilber, la posibilidad de la próxima fase. Es uno de esos milagros que aún hoy podemos observar desde los comienzos de lo primitivo en la naturaleza: desde la primera molécula sensible a la luz en la Euglena unicelular, al desarrollo del ojo humano, nosotros, los contemporáneos, podemos vivenciar la evolución. Así podemos rastrear como la extremadamente complicada estructura del cerebro humano evolucionó a partir de un grupo de células especializadas en la comunicación.

Este cerebro tiene ahora control en más de 10 a 15 millones de células ganglionarias. Según Rothschild estas células tienen la habilidad de *transcender* no solo de *sobrevivir* a ellas mismas como una célula muscular o una intestinal, sino desde el comienzo para formar parte de la unidad, trascendiéndose a sí mismas, primero a las células vecinas, más tarde a todo el cuerpo, y finalmente a todo el mundo. Estas son esencialmente facultades paranormales. Las células nerviosas no requieren de la proximidad que hace que cualquier otra célula funcione. Esto es desde el comienzo el “objetivo”, la “otra”, la “distante”. Las células nerviosas son mediadoras entre nosotros y lo divino .

Solo la existencia de la extensa corteza cerebral hizo a la evolución del ser humano posible: “No hay nada más elocuente que caracterice la existencia humana que su propia creación: el lenguaje. Este es un sistema de códigos, la llave que abre completamente la naturaleza de la evolución a través de los sentidos (Rothschild, citado por Popper & Eccles, 1982).

Las impresiones, primero provenientes de un medio en penumbras ganaron en claridad a lo largo de 10.000 años. Desde el estado de la unidad mágica con la naturaleza crece en constante oposición al mundo. La postura correcta es otra característica del ser humano, y dicha posición presupone un equipo inusual del avanzado sistema nervioso. Popper lo describe en su trabajo en conjunto con Eccles *Das in sich und sein Gehirn* (Popper & Eccles, 1982). Sherrington renueva la teoría de la unidad causal del sistema nervioso que está *posiblemente* mejor ilustrada mediante los innumerables procesos nerviosos que deben interactuar, para que un ser humano pueda erigirse como tal.

Con la “constante oposición” el individuo en el curso de su evolución se libera de su carga emocional y lentamente comienza su camino individual en la búsqueda de un significado. Un signo anterior respecto a los animales es notable. Desde muy temprano las herramientas eran adornadas,

sean éstas un arco o una vasija, lo funcional en relación con lo estético, pero muy difícilmente vinculado a un sentimiento de gratitud o sacrificio.

Las culturas más antiguas de aproximadamente 10.000 años antes de nuestra era la podemos hallar en el ambiente chino. Podría ser también posible calcular las tierras egipcias y su medida agrícola guiados por el calendario, como los comienzos de un posible acercamiento científico, que dió origen a una expansión tecnológica a partir del quinto milenio. La fe en lo que la naturaleza nos puede dar desde las primeras generaciones esta profundamente enraizado en la magia, la “participación mística”.

Los nexos del pasado se conformaron desde los tiempos del nacimiento de Cristo hasta alrededor del renacimiento lo que sería el hombre europeo . Y luego el cataclismo. Fue entonces que, en vez de “religión”, apareció la era de la “razón”. Comenzó la era de la mente, y un hombre nuevo comenzó. Una figura con el conocimiento creciente llegó a ser más independiente, despótico, y arbitrario hasta la era actual de Hybris, adonde el hombre cree que puede obtener poder y decisión divinos a través de sus capacidades tecnológicas.

Pero aún ya al comienzo de esta era hubo un hombre que se dió cuenta del peligro. El era un artista, arquitecto, escultor, ingeniero, anatomista, inventor de la bicicleta, el paracaídas, y los aviones. Nada parecía lejano a él. Hablamos de Leonardo da Vinci. Y entonces, como si una precognición lo hubiera envuelto, él lo rehusa y así la historia sigue; y él continúa con los planos de un submarino, porque (y la historia continúa), la humanidad lo utiliza para matarse mejor entre si. El supo de los peligros que implicaba “una ciencia libre de ética”. Este problema existe aún hoy en día y encuentra su explicación (dejando de lado el conocimiento de las armas), por ejemplo, en la ética de la manipulación genética, pero solo en beneficio de proteger al individuo de la devoradora acción de las computadoras. La discrepancia entre la personalidad y la ciencia esta sin resolver aún hoy. Porque el tipo de investigación y también la elección del cambio frecuentemente determinados por la estructura de la personalidad. No es para nada correcto suponer que los importantes resultados provengan de almacenar, planear, o llenar innumerables papeles. Es bien sabido que famosos eruditos garabateaban sobre un papel sus descubrimientos durante la noche entre sueños, y en la mañana, ante su propio asombro, encontraban la solución a sus problemas en sus escritos, ignorando por completo lo sucedido en la noche.

Es muy conocido el caso de Kekulé, que encontró la solución de la fórmula anular del benceno de esta manera y el diagrama del modelo de átomo que dibujo Niels Bohr, siguiendo un sueño (Paulí, 1945). Aquí la creatividad no es la consecuencia de la causa y el efecto. Proviene del comprensible mundo de la coherencia para lo cual yo uso la palabra psi. La personalidad subconciente tiene un amplio y mayor conocimiento más aún que la mente.

Podemos citar, en relación a experiencias internas y su conexión a la solución de problemas científicos la visión de Paulí respecto al origen de las leyes de Kepler. Paulí ve en la elaboración de estas leyes una expresión externa de verdaderas y profundas experiencias internas las cuales *precedían* a la presentación externa posterior. Paulí dice verbalmente en el libro que escribió junto a C.G.Jung *Naturerklarung und Seele*, las figuras simbólicas y las ideas arquetípicas son los motivos que lo llevaron a investigar las leyes de la naturaleza. Hay muchos caso -e incluso en nuestra propia vida personal- de una mayor conexión entre psi -como lo entiendo- y nuestra conducta diaria así como en ciencia la división que hace Descartes de cuerpo y alma, la cual se convirtió en la base decisiva para el desarrollo de las ciencias, que derivó por un lado en una enorme expansión de nuestra tecnología, y por el otro, a un camino equivocado esquizoide. Ahora, corregir esto será tarea de la “Nueva Era”.

Durante siglos, el significativo contraste entre la mente y la materia significó un obstáculo para ver y experimentar la unidad. Esta unidad de alma/mente se quebró. La “unidad” dió lugar al dualismo cuyos objetivos eran erróneos. Neumann (1949) señala el resultado de esta evolución. El mismo escribe:

“La filosofía de la carencia de raíces, muy característica de nuestros tiempos, es al mismo tiempo megalomaniaca. Carente de raíces, porque ésta dá evidencias sólo acerca del ‘ego’ y no sabe nada acerca de la relación con el ser, de la cual es sólo una parte y que esta esencialmente presente en su núcleo”.

Neumann (1949) puntualiza con claridad el peligro en el que actualmente vivimos. El analiza la situación y haciéndolo destaca adonde debemos comenzar con el proceso de curación. Y sigue diciendo: “La discrepancia entre la cosmovisión racional y la visión integral del mundo de la profundidad el cual experimenta el cosmos como un ser viviente racional.”

A causa del tremendo desarrollo de la ciencia y la tecnología olvidamos con facilidad un factor esencial: que estas dos son el producto tardío de la evolución y que creen injustificadamente que sus poderes o fuerzas *podrían* compensar la causa del significado del mundo. La tecnología puede facilitarnos nuestra existencia física y biológica y seguramente a través de la ciencia médica prolongarla. ¿Quién no consideraría esto un agradecimiento positivo de todos los días? Pero esto no puede por si mismo ser el el *sentido* del mundo. Podría ayudarnos a *darle* sentido.

Por ejemplo, comprender que en un mundo de poderes increíbles somos seres privilegiados de estar vivos. Ser privilegiado a participar en él con la ayuda de nuestro cerebro, el cual, hizo esta ciencia posible, pero siendo sólo en si misma la mediadora de un mundo de espíritus trascendentales. Las palabras de un gran científico vienen a mi mente: “*Cada progreso en ciencia es un paso que nos acerca a Dios.*”

Estamos tan acostumbrados a vivir con nuestro dominante hemisferio cerebral izquierdo, que nos provee de orientación en tiempo y espacio, en orden y análisis, en actividad física y adaptabilidad de la realidad, en matemáticas y cálculos. Uno podría pensar que esto puede continuar por siempre. Pero el peligro puede venir de cualquier lado.

Escuchamos a Jantsh, un miembro del Club de Roma: “Puede ser el cambio más importante de la conciencia de más amplios círculos, esta es la *compresión* del desarrollo técnico, es un producto del cerebro humano, no un aspecto del progreso que nosotros *no deberíamos* impedir” (Gebser, 1962, p.17).

No solo no deberíamos, sino que no tendríamos que prevenir una futura catástrofe. La disociación de los dos hemisferios cerebrales y la sobrevaloración de la función del hemisferio izquierdo ha incrementado el problema. Alguien habló de una esquizofrenia de nuestro tiempo. El mundo esta disgregándose -dice Gebser. En los últimos 50 años, se fue separando ininterrumpidamente... pero el mundo no puede disolverse. No el espacio, el espacio mundo con un opuesto ilusorio, aquel que nosotros imaginamos, creyendo que ese es el verdadero mundo. (Neumann, 1949, p.469).

Pertenecería al lento cambio del paradigma encontrar un equilibrio para el uso de ambos hemisferios, en el sentido complementario de Bohr, para reducir dos conflictos en una “Nueva Era”, la cual es ahora aparente. Nosotros estamos convencidos que -sea lo que el futuro depare- sera lo individual y el desarrollo lo que dará significado a la misma. En palabras de Neumann (1949, p.476):

“La revolución de la humanidad en la era moderna -y estamos en el centro de ella justo ahora- con el cambio de todos sus valores, llevó a la pérdida de orientación de lo individual y de lo global. Experimentamos estos cambios diariamente, políticamente en lo colectivo, y psicológicamente como individuos... La calidad de lo individual es esencial, pero esta no se obtiene por conciencia solamente, sino por la totalidad de la personalidad y por ello debe ser el profundo origen psicológico de la nueva ética.”.

En conclusión, permítanme citar lo que Jean Gebser dijo acerca del “Nuevo Hombre”: “*Aquel quien profundamente trata de unir vida y espíritu se protege por la vida y el espíritu, y por lo tanto en si mismo en el nuevo comienzo, creado por el mismo, no teme que los acontecimientos,*

*luego de un largo tiempo, se pierdan. Aquel que vive en completa realidad tiene coraje y humildad. Eso es lo que cuenta. No tener por la vida sino coraje por la vida; sin arrogancia hacia lo espiritual sino humildad hacia ella; aquel que vive, piensa y actúa esta ya incluido en una correspondencia mayor de vida y espíritu y por encima de oscuros e incansables altibajos de circunstancias externas.”*

#### REFERENCIAS

- BONIN, W. (1976). *Lexikon der Parapsychology und ihrer Grenzgebiete*. Scherz: Bern.
- HARDY, Sir A. (1968). *The Living Stream*. Collins: London.
- HEISENBERG, W. (1987). *Wir sind kinder der Lichts*. Walter Verlag: Olten.
- HOYLE, F. (1983). *The Intelligent Universe*. Michael Joseph: London.
- KOESTLER, A. (1979). *Janus: A Summing Up*. Pan Books: New York.
- GEBSER, J. (1962). *In der Bewaehrung*. Francke: Bern.
- LESHAN, L. (1984). *From Newton to ESP: Parapsychology and the challenge of modern science*. Turnstone Press: Wellingborough.
- MONOD, J. (1971). *Zufall und Notwendigkeit*. Piper: Munchen.
- NEUMANN, E. (1949). *Ursprungsgeschte des Bewusstseins*. Rascher: Zurich.
- PAULI, W. (1945). *Naturerkenntnis und Psyche*. Rascher: Zurich.
- POPPER, K.R. & Eccles, J.C. (1982). *Das Ich und sein Gehirn*. Piper: Munchen.
- ROTHSCHILD, F.S. (1935). *Symbolik des Hirnbaus*. Karger: Berlin.
- ROTHSCHILD, F.S. (1986). *Erschienen bei Bouvier*. Verlag: Bonn.
- RUYER, R. (1977). *Jenseits der Erkenntnis*. Dsolney: Verlag.

*Henrietta Szold Street, 2.  
96784 Jerusalem  
ISRAEL*

#### **PSI, MAN AND SCIENCE** by Heinz Berendt

*Abstract.- The change in the paradigm of science proceeded only slowly. The conception that evolution happened by mere chance, still earnestly held by Monod, is seen by Koestler and many others as a remnant of old times and denoted as an absolutely harraising absurdity. Hoyles and others deny the “evolution by chance” on account of the statistical lack of probability. In our opinion the creation of this world is a purposeful process from its beginning and trascending the human approach and frame of causality. Creation is timeless and it happens also in our times. It*

*then explodes into our world of logic and causality and becomes "abnormal". I call all that "knowledge and happenings" with the general expression "psi". It is beyond our daily physical experiences and therefore evasive of repeatability. Therefore: Not scientific -therefore- (wrong conclusion!): not existent. Not for all scientists. E.g. Heisenberg: "... our aspects must be different from those of the 19th century." F.S.Rothschild, from Jerusalem, sees the meaning of creation as a divine communication between the creator and the created, expressing itself also in the complementary connection between Body and Soul, Man and Woman, "Left" and "Right", and so on. He called his latest book (1989) *The Evolution as the Inner Approach to God*.*

*Precognition, definitely belonging to psi, is an essential part of man's existence, millions of years before man himself developed "science" and thereby reducing the unbelievable spectrum and depth of life of causality. But reductionism may lead us perhaps still quite a number of steps deeper into causal explanations. But on numerous occasions it touched already now on this borderline area, where matter dissolves into an immaterial sphere, a borderline area where "Spirit", "Mind" or "Meaning" can no longer be excluded from understanding our existence. Very early came into the world's evolution complementary pairs: the differentiation between left and right, starting in nuclear physics and coming to utter importance in the subtle differentiation of the function of modern man's brain hemispheres. Earlier than others, Rothschild could already in 1935 prove the different functions of the left brain hemisphere (serving the right body side) as mainly involved in: orientation in space and time, for measuring, building constructing and technological development. The right brain hemisphere on the other side serves mainly for: holistic and creative work, the arts, painting, sculpture, music, dreams; and is open to paranormal events, telepathy, precognition, and psychokinesis. Compared with the rapid progress of the modern technology -the outer expansion of mankind- the progress of all that what is represented by the right brain hemisphere- "the world-inner-space" as it was called, has been neglected in a most dangerous way. The discrepancy between physical sciences and the soul has become so great that one must emphasize the great danger for mankind, if this almost schizophrenic state will not be mended within this coming decade. A balance in the function and utilization of both brain hemispheres, to avoid the super extension of the Left side and the suppression of the right side is the urgent task of our times.*

\* Informe traducido gracias a la gentileza de Adriana Rosa di Marco (Ed.-).

\*\* El Dr. Heinz Berendt es medico dentista, y en 1962 fundó "The Israel Parapsychology Society". Actualmente es miembro de la Parapsychological Association.